

El sentido de las cosas en estos tiempos muy modernos

Hace unos días tuvimos en G y D el ataque de un virus informático. El virus básicamente nos encripto nuestros archivos y, si queríamos volver abrirlos, teníamos que hacer un pago en bitcoins en una cierta cuenta para que los desencripten. No sé si el ataque provino de una fuente sofisticada o de un chico hindú enojado con los reyes magos, pero, averiguando, nos enteramos que esta práctica es más frecuente de lo que sabíamos.

Hable con unos colegas que, tras exigir previamente una "prueba de vida" (que les desencripten algo), pagaron dos mil dólares en bitcoins y recuperaron sus archivos.

También se de otra gente que pago y cuyos archivos no fueron liberados, pero no es el tema que hoy nos ocupa.

Me preocupan dos temas, ambos relacionados por la forma de pago elegida:

1. Yo no soy un entendido en criptomonedas, pero me parece que si se comete un delito tecnológico y quienes lo hacen piden un rescate en bitcoins, debiera ser que suponen que el camino del pago puede ser eludido fácilmente.

Antes si secuestraban a alguien y se pedía rescate, había que tirar el efectivo desde algún puente oscuro con los riesgos que ambas partes tenían.

Ahora parece que el camino se ha simplificado.

Me pregunto, de ser esto así, para qué los gobiernos hacen tantos esfuerzos en blanquear la economía y que declaremos todo, si por el otro lado tenemos el bitcoin mundo, donde, de ser esto que yo digo real, narcotraficantes y secuestradores tienen una autopista veloz para hacer sus transacciones.

2. El pensador Yuval Harari en su libro "de animales a dioses" cuenta que lo que causo la primer revolución del conocimiento fue la capacidad del homo sapiens de crear ficciones (y creer en ellas).

Religiones, estados, compañías y ejércitos pasaron a ser ficciones compartidas por masas de personas que, a partir de éstas, pudieron unirse y lograr cosas inimaginables sin estas ficciones.

Está claro que las criptomonedas son uno de los eslabones más altos de estas ficciones colectivas.

Cotizan en bolsa, pagan cyber secuestros, suben y bajan de valor de modo espeluznante, y nadie sabe quien las hizo, que respaldo hay, y, obviamente solo dependen de la ficción colectiva de que tienen algún valor.

Confieso que esta nota está contaminada tanto por mi enojo por el pequeño ataque informático recibido, así como también por mi condición de dinosaurio en relación a ciertas tecnologías.

No obstante, sigo creyendo en aquello que tiene valor no solo por su valor de cotización sino también por su utilidad real.

Los departamentos, las oficinas o los locales comerciales, te permiten trabajar, almacenar, alojarte, resguardarte.

Se pueden ver, tocar y usar.

Tal vez esté nostálgico y anticuado o conmovido por el cambio de año, pero sinceramente creo que debiéramos invertir y comprar cosas que, al final del día, sirvan para algo. Espero la comprensión de mis pares y piedad por parte de los más jóvenes, pero no puedo dejar de decir lo que pienso.

Solo cosas buenas para todos.

